

XXI Certamen Literario Ateneo

Edición 2022

Recopilación de obras ganadoras





XXI Certamen Literario Ateneo - edición 2022

Patrocinado y organizado por:

Sociedad Cultural Ateneo la Alianza, el Ayuntamiento de Cheste y la Fundación cajacheste.

Edita: Ayuntamiento de Cheste

Ilustración, diseño y maquetación: Tándem Comunicación y Diseño SL.

www.tandem-comunicacion.com

Copyright: Todos los derechos reservados.



**fundación
cajacheste**



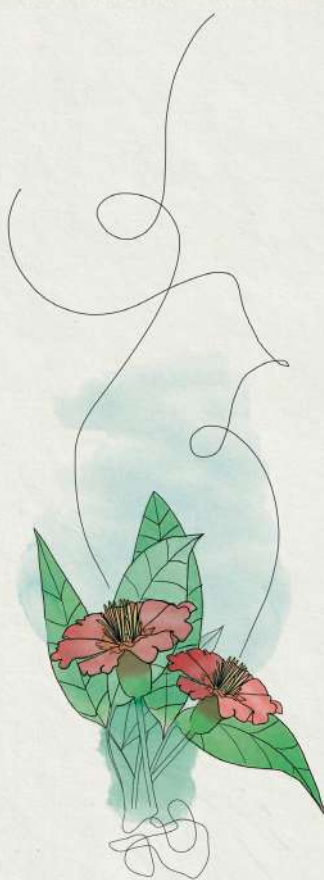
XXI Certamen Literario Ateneo

Edición 2022

Recopilación de obras ganadoras

ÍNDICE

Prólogo	4
Autores y autoras	6
Componentes del jurado	7
Centros participantes	7
Relatos	8
Poesía	40
Cómic	56



PRÓLOGO

Este libro que ahora presentamos recoge los trabajos ganadores en la vigesimoprimera edición del Certamen literario Ateneo de Cheste, organizado y financiado por el Ateneo la Alianza, la Fundación Caja Cheste y el Ayuntamiento a través de la concejalía de Educación. Es la quinta edición de una serie que se inició en 2018, en la que han participado 559 persona de las cuales 30 han resultado premiadas. Nuestra felicitación para todas ellas. Asimismo, queremos agradecer a las Comunidades Educativas de todos los centros de Cheste su participación y a los maestros y maestras del jurado su implicación y excelente trabajo.

Los libros, todos los libros, largos y cortos, con ilustraciones o sin ellas, de bolsillo, de colección de tapa dura o gran formato, constituyen un registro imperecedero del pensamiento y de la vida de los individuos y las sociedades. establecen vínculos indestructibles entre generaciones de todas las razas, lenguas, creencias, etc. Los libros son manifiestos del presente y del pasado, indispensables en la lucha contra el olvido y la finitud de la existencia. Al mismo tiempo la lectura nos ayuda a entender el presente y poner en suspenso el orden cotidiano del mundo y la voracidad del tiempo, ayudándonos a significar nuestras experiencias y ampliar las maneras de representar la realidad.

Los libros son el soporte de la escritura. La aparición de la escritura supuso una revolución en todos los órdenes de la vida, es una de las manifestaciones más importantes desarrolladas por el ser humano. Su invención se considera como el punto de inicio formal de la Historia, dado que antes de ella era imposible dejar documentación que narrara o evidenciara los acontecimientos.

Más allá de los textos literarios que requieren de formación y talento, todas las personas pueden utilizar la escritura y de hecho lo hacen en múltiples contextos y con fines diversos. A escribir se aprende escribiendo. Escribir es indispensable para la comunicación con los demás,

pero también para comunicarnos con nosotros mismos. Escribir nos permite analizar lo que nos pasa y cómo reaccionamos ante ello, para crear, para fortalecer nuestras ideas y compartirlas con los demás.

La escritura es también una forma de libertad. Escribir la historia de los débiles, de los oprimidos da voz a los que están invisibilizados. La escritura da poderes a las personas en momentos cruciales de la historia, remueve conciencias, creando sinergias y nuevas posibilidades. La escritura es un acto de catarsis individual y colectiva.

Este libro es una invitación a seguir leyendo y escribiendo, dejando constancia de la voluntad de un pueblo para seguir creciendo educativa y culturalmente.

M^a Ángeles Llorente Cortés

Concejala de Educación del Ayuntamiento de Chestre

AUTORES Y AUTORAS

RELATOS

Javier Ruiz Hervás
Inés Baena Sánchez
Laura Cabedo Moreno
Adrián Fortea Sánchez
Claudia Tarín Sánchez
Natalia Hernández Fernández
Sergio Muñoz Palop
Bruno Alarcón Burriel
Lorenzo Esteban Asensi
Lucas Ribes Larzo
María Fernanda Serrano Gómez
M. Carmen Huercio Hurriaga

POEMAS

Éric Izquierdo Cortinas
Alejandro Gil Romero
Allyson Ainhoa Cervera Romani
Marcos González Verduch
Anthony Ñaupá Larreátegui
Irene Carrascosa Lamparero
Paula Esteve Serrano
Blanca García Asensio
Martina Chirivella Flores
Carolina Galdón Moragues
Pepita Cunquero Fuertes
Rosi Rodríguez Roncero

CÓMIC

Marcos Porras Giménez
Daniel Roselló Pérez
Jana Sánchez Martínez
Lola Montoya Perona
Félix Esteban Asensi
María Pérez Sánchez

COMPONENTES DE JURADO

Pilar Roselló Fortea

Luz María Vecilla de la Torre

M^a Ángeles Corberán Andrés

Francisco Javier Rodrigo Fortea

José Miguel Marín Viadel

Pilar Jordán Martínez

CENTROS PARTICIPANTES

CEIP Vicente Blasco Ibáñez

CEIP Ana Lluch

CEIP Francisco Giner de los Ríos

Colegio San José de la Montaña

IES Ricardo Marín

Centro de Formación de Personas Adultas de Cheste

RELATO CORTO



RELATO CORTO

PRIMERA CATEGORÍA · 1º y 2º de Primaria

Javier Ruiz Hervas

1º de Primaria

· **Primer premio** ·

El genio contento

Había una vez un genio que vivía en una isla. Era un sitio muy bonito y siempre hacía mucho calor, el genio se bañaba todos los días en el mar. Un día se estaba bañando cuando vino una ola gigante, y el genio salió corriendo del agua, y se escondió en su lámpara mágica. Las olas se llevaron la lámpara durante días y noches a la otra parte de la isla, y el genio dijo:

- ¡Qué bien, ya tengo sitio nuevo para vivir!



Inés Baena Sánchez

1º de Primaria

· **Segundo premio** ·

El copo de nieve

Era un día soleado, y Copito de Nieve estaba durmiendo en una hoja de un árbol en el bosque, de repente, empezó un aire muy fuerte, y Copito se cayó al suelo, y allí se encontró a su mejor amiga. Los dos se abrazaron porque estaban muy asustados. Corrieron de la mano a esconderse detrás de una piedra. Los dos prometieron no separarse nunca más. La amistad es lo primero.



Laura Cabedo Moreno

3º de Primaria

· **Primer premio** ·

Los libros tienen vida

Érase una vez un gato llamado Melocotón. Vivía en un pequeño pueblo con su dueña. Era una mujer que adoraba los libros y se pasaba el día leyendo. Gracias a eso, ella tenía una imaginación increíble. Mientras leía, Melocotón se acurrucaba en su regazo oyendo las fantásticas historias que su dueña, Laura, relataba con entusiasmo. A Melocotón le encantaban los cuentos de aventuras, sobre todo las de piratas, y a veces se quedaba dormido, soñando con el mar.

Pero en este pueblo a nadie le gustaba leer, sólo a Laura, y por eso sus habitantes eran personas tristes, e incluso las casas del pueblo, de color gris, parecían tan tristes como ellos.

Pero un buen día ocurrió algo maravilloso e inexplicable. Laura, con Melocotón a sus pies, mientras leía un libro de magia titulado “Abracadabra”, vio de pronto cómo las letras del relato se iban juntando hasta convertirse en un pequeño agujero negro cada vez más grande, y de pronto vio una luz cegadora que salía del libro y que inundó toda la casa. ¡Era increíble, pero Laura y Melocotón aparecieron flotando en un paisaje totalmente gris!

De pronto, Melocotón dijo ¡Miauuuu! Y ante sus ojos se abrió una enorme puerta con relieves de oro. Ambos entraron y lo que vieron dentro era magnífico. Estaban en una enorme biblioteca en la que los libros volaban como pájaros. ¡Los libros tenían vida! Y no sólo eso, algunos de ellos incluso podían hablar y cantar.

Laura, admirada, pudo conversar con algunos de los libros, y tanto ella como Melocotón pasaron un largo rato escuchando las historias asombrosas que les contaban. Hablaron de aventuras, de historias de piratas, de relatos de animales que hablaban, de reinos mágicos con

princesas y malvadas brujas... ¡Fue una pasada!

De pronto, Melocotón volvió a decir ¡Miauuu!, y ante ellos se presentó un libro enorme que se titulaba "El libro de los mil colores". Cuando Laura lo abrió apareció un hermoso arcoíris y de repente toooodo era más bonito, más brillante y con tantos colores que parecía imposible, hasta Melocotón brillaba más.

- Así me gustaría que fuera mi mundo -pensó Laura.

Y de pronto... ¡Miauuu! Laura abrió los ojos y vio que estaba en el sofá de su casa con Melocotón a su regazo. ¡Todo había sido un sueño! Pero qué sueño tan bonito.

A la mañana siguiente, Laura, después de darle los buenos días a Melocotón, abrió la puerta de su casa. Por un momento pensaba que estaba soñando otra vez, pero su pueblo ya no era gris, tenía todos los colores del mundo, y la gente sonreía y le daba los buenos días.

- ¡Miauuu! -dijo Melocotón asombrado.

- Sí, Melocotón -dijo Laura-, parece que, después de todo, la magia existe.

Y desde entonces vivieron felices en un lugar lleno de vida, de libros y de color.



Adrián Fortea Sánchez

4º de Primaria

· Segundo premio ·

Las aventuras de Pau y su familia

Érase una vez un niño llamado Pau, al que le gustaba mucho hacer grandes aventuras con su familia.

Una tarde de sábado, en la montaña, Pau quería vivir una aventura todos juntos, así que se reunieron delante de la piscina y los padres empezaron a organizarla.

- Tenéis que hacer equipos, por ejemplo: Pau, Marc y Adrián serán el equipo 1, y Alba, Hugo y José serán el equipo 2. Además tenéis tres opciones para elegir. La primera será buscar animales, la segunda será explorar montañas y la tercera será escalar. Quien consiga dos de las tres opciones recibirá un gran premio. Ahora deberéis decidir entre todos, dos de las tres opciones. ¡Mucho ánimo y a por todas! Recordad, en la misión de encontrar animales deberéis encontrar un conejo, un pajarito y un saltamontes.

- ¿Tanto hay que buscar? -dijo Adrián.

- Sí, hay que buscar muchas cosas. Debéis estar muy atentos. Podéis empezar en... tres, dos, uno, ¡ya!

En el equipo 1...

- ¿Qué elegimos? -dijo Marc, empezando a estar ya inquieto.

- Yo quiero buscar animales -dijo Pau emocionado.

- Pues yo quiero explorar montañas, se me da muy bien -dijo Adrián

- Pues corred -dijeron chillando los tres a la vez-, ¡vamos a buscar animales!

Mientras, en el equipo 2...

- ¡Corred, elegir rápido!

- Yo quiero buscar animales -dijo Hugo.

RELATO CORTO

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria

- Yo, explorar montañas -dijo José-
- Vamos, corred, que nos adelantan -chilló Alba.

Diez minutos más tarde, en el equipo 2...

- ¿Qué animales hay que buscar? -dijo José.
- ¡Yo me acuerdo! Los animales son: un conejo, un saltamontes y un pajarito -dijo Alba.
- ¿Y dónde podemos encontrar esos animales? -dijo José.
- En las montañas -respondió Hugo.
- ¡Pues vamos! -dijeron todos.

Al mismo tiempo, en el equipo 1...

- Hay que ir a las montañas, ¡rápido! -dijo Marc.
- ¡Ahí hay un pajarito! Corred, hacedle un foto -dijo Pau.
- ¡Biennnnnn! -dijo Adrián.

Mientras, en el equipo 2...

- Corred, ya hemos acabado, ya tenemos foto de todos los animales. Ahora nos toca explorar esa montaña.

En el equipo 1...

- ¡Ahí hay un saltamontes! Haced la foto y vamos a explorar esa montaña, donde está aquel árbol tan bonito.

Se encuentran los dos equipos y se saludan...

- ¿Habéis acabado? A nosotros nos queda explorar una montaña -dice Adrián.
- A nosotros también nos queda explorar aquella montaña -dice Hugo.

Treinta minutos más tarde...

- Llega corriendo a la zona de inicio del juego el... ¡equipo 1! Y unos segundos más tarde, llega corriendo el ¡equipo 2!

- Entonces, ¿hemos ganado? -dicen los miembros del equipo 1.
- Sí -dicen los papás y mamás-. Ha estado muy reñido, pero habéis ganado. El premio es: ¡estas fantásticas mochilas con sus cantimploras! Para ir de excursión y explorar más montañas. Y para los segundos, estos fantásticos prismáticos. Venga, que estáis muy sudados, a la piscina a nadar...

Todos se tiran de un salto al agua y empiezan a chapotear y a contar sus aventuras.

Los mayores, desde fuera del agua les dicen: Todavía os queda la última prueba para los dos equipos. El equipo ganador tiene que bailar y el segundo tiene que cantar una canción. Tenéis de tiempo hasta mañana.

Al día siguiente...

- Nosotros ya hemos elegido la canción de "Imagine", porque mañana es el día de la paz.
- Que no... es en enero, aún queda mucho -dicen los demás riendo.
- Pues no pasa nada, ¡nos encanta esa canción!

CUENTO CONTADO, YA SE HA ACABADO.



Claudia Tarín Sánchez

5º de Primaria

· Primer premio ·

Los cazadores de las montañas

Hace 100.000 años, en la Prehistoria, había una tribu que vivía en un lugar donde se estaban terminando los animales para cazar y las plantas para comer.

Allí vivía una familia de cuatro personas. El padre se llamaba Mamut, porque era muy fuerte y alto, y era el líder de la tribu. La madre era muy inteligente, pelirroja, tenía los ojos marrones y siempre llevaba puesto un collar de dientes y conchas; se llamaba Estrella del Norte. Tenían dos hijos. Uro era bajito para su edad, pero muy ágil, y tenía los ojos azules como el mar. La niña era alta y fuerte como su padre, tenía 10 años y se llamaba Iaüa. Llevaba un collar que tenía un diente de jabalí que le había regalado su abuela.

Todos los días, Mamut, Iaüa, Estrella del Norte y otras personas de la tribu se iban a cazar, mientras los demás tejían, hacían collares o recipientes de mimbre. Los cazadores siempre llegaban con las manos vacías, no comían casi nada, sólo los pocos frutos que encontraban. Por las noches, en las cavernas, se sentaban junto al fuego y contaban historias de cuando había muchos animales para cazar y plantas para recolectar.

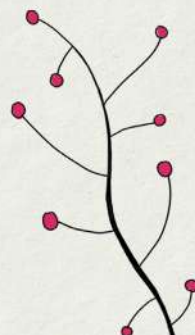
Un día, Iaüa y su hermano Uro estaban pintando las paredes de las cavernas con sus manos y oyeron a sus padres decir que todas las personas de la tribu estaban enfermando, y que si no encontraban comida rápido se morirían de hambre. Estrella del Norte, junto a algunos amigos más de la tribu enfermaron. Al verlos así, Uro e Iaüa decidieron una noche escaparse de la caverna para ir a buscar un nuevo hogar; prepararon todo lo necesario: dos lanzas, hachas, frutos y dos mantas de piel de oso.

Por la noche les daba un poco de miedo ir solos, pero por el día avanzaban más. Alguna vez se encontraron con algún animal; lo cazaban y disfrutaban de un delicioso banquete.

Mientras, en la tribu, Mamut y Estrella del Norte seguían enfermos, pero estaban muy preocupados por sus hijos.

laüa y Uro caminaban a buen paso, cada vez encontraban más animales y eso era una buena señal; comían de todo: rinocerontes lanudos, tigres de dientes de sable, renos, caballos, jabalíes, etc. Con la piel de los animales que cazaban también hacían ropa, y con los huesos armas y anzuelos.

Después de diez días caminando encontraron una llanura; parecía un mar verde, el sol brillaba. En sus lagos brillantes nadaban truchas gigantes, había muchos animales de todo tipo. Las cimas de las montañas estaban llenas de nieve y había muchas cuevas donde vivir. Los niños pensaron que este era el sitio ideal para que viviera la tribu de los cazadores de las montañas. Regresaron a casa y les contaron lo que habían descubierto. Toda la tribu siguió a laüa y a Uro hasta ese increíble lugar, y desde entonces a esa tribu no le faltó nunca comida.



Natalia Hernández Fernández

6º de Primaria

· Segundo premio ·

El día de la vacuna

Era un día como cualquier otro, o bueno, eso al menos para mí, porque para mi hermano, era el peor día de su vida. Le tenían que poner una vacuna y resulta que a mi hermano, desde que tenía ocho años, le asustaban los médicos y las agujas. Todo fue un desastre total. Cuando llegamos, mi hermano estaba llorando a más no poder. Pero bueno, todo pasa y las cosas se olvidan... o eso pensaba yo, porque la próxima vacuna que le tocó, que era a los nueve años, fue exactamente igual. O peor.

Esa misma noche, todo iba bien y me levanté para ir al baño, pero después fue cuando supe que algo malo iba a suceder, porque, por el pasillo, vi que la luz de la habitación de mi hermano estaba encendida y me asomé a mirar. En ese momento me quedé totalmente paralizada por lo que vi. Mi hermano estaba tumbado en su cama, pero no dormido sino llorando, diciendo que para qué diantres servían los médicos y que ojalá no existiesen. Yo intenté hablar con él, pero entonces él gritó: ¡Ojalá desaparecieran todos los médicos!

En ese momento todas las luces que había se apagaron, tanto en la calle como en su habitación y apareció una extraña silueta que no pude apreciar del todo. Parecía que estaba triste, pero sonrió ligeramente y asintió con la cabeza. De repente, todo se iluminó y pensamos que iba a pasar algo, pero la luz desapareció y descubrimos que estábamos los dos solos. Yo me fui a mi habitación, pero no pude dormir en toda la noche.

Dos días después, mi hermano estaba jugando a baloncesto, pero cuando saltó cayó mal y se hizo mucho daño en una mano. Mis padres decidieron llevarlo a urgencias y, para sorpresa, tanto de mi hermano como mía, cuando le dijimos a una mujer de la recepción lo que le había ocurrido, simplemente nos dijo que comprásemos vendas y alguna

pomada para el dolor en la farmacia, pero no nos visitó ningún médico. A mis padres eso les pareció lo más normal del mundo, pero yo me fui pensando que lo normal es que eso lo vea un médico.

Estuve toda la mañana pensando en ello y por la tarde no pude aguantar más y fui a preguntarle a mi hermano si a él le parecía normal que su lesión no la hubiese visto un médico. A él le daba igual, porque no le gustaban los médicos.

Dos meses después, nuestro padre cayó gravemente enfermo: mucha fiebre, vómitos, ¡a veces hasta con sangre! y dolor por todo el cuerpo. Además, nunca quería comer, pensábamos que se iba a morir de hambre. Pero lo peor de todo fue que cuando les decíamos a nuestros padres que debíamos ir a ver a un médico, no entendían lo que decíamos y nos preguntaban siempre: ¿Qué es un médico?

Yo estaba muy triste. No entendía nada de nada. Fui a ver a mi hermano y resultó que estaba llorando muchísimo, diciendo que él no quería perder a su padre, que lo que quería mucho. En ese momento, de repente, todo se apagó y apareció, de nuevo, la extraña silueta que nos había visitado tiempo atrás. Esta vez la silueta era más nítida y, pude distinguir claramente lo que parecía... ¡Un hada! Abrió una especie de portal e hizo una seña como si quisiera que la siguiésemos. Y eso hicimos. Nos vimos, de repente, en un bosque muy frondoso. El hada hizo unos gestos muy extraños, como si estuviera blandiendo una espada invisible. Y aparecieron unas fotos flotando en el aire. Pero eran unas fotos muy extrañas porque sus imágenes se movían.

Había dos imágenes. Las dos parecían representar lo mismo. Entonces fue cuando empecé a entender lo que ocurría en cada una de ellas. En las dos aparecía mi hermano, cuando se rompió la muñeca, pero en

una aparecía el momento cuando fuimos al médico con mi hermano, y en la otra, no íbamos al médico y la mano de mi hermano se inflamaba hasta tener el tamaño de un melón, y estaba tan negra como la noche. Luego nos mostró también dos imágenes en las que aparecía nuestro padre, que seguía enfermo. En una llevábamos a nuestro padre al médico y se recuperaba. En la otra nuestro padre empeoraba aún más, hasta que se moría.

En ese momento comprendí lo que había pasado: mi hermano había deseado con todas sus fuerzas que los médicos desapareciesen, y el hada le concedió su deseo. Entonces, mi hermano se dio cuenta de que los médicos están para ayudar y gritó: ¡Deseo con todas mis fuerzas que los médicos vuelvan a aparecer! Y todo se iluminó otra vez. Pero ahora ya sabía lo que había pasado. Bueno, no estaba del todo segura, pero tenía la esperanza de que los médicos hubiesen vuelto.

Llevamos corriendo a nuestro padre a urgencias y, como yo suponía, todo había vuelto a la normalidad. Resulta que mi padre tenía una infección de garganta y, como no se lo había mirado un médico, había empeorado mucho. Le mandaron antibióticos y, en una semana se recuperó.

Parece que esto le sirvió a mi hermano para apreciar más a los médicos, porque dos semanas después le tocaba revisión, y él le dio hasta un dibujo al médico, como agradecimiento. Y nunca más volvió a llorar cuando le vacunaron, ni a quejarse de los médicos.

FIN

Sergio Muñoz Palop

2º E.S.O.

· Primer premio ·

La granja mágica

Érase una vez una granja extraordinaria, diferente y sobre todo fantástica. En ella vivían sus dueños llamados Gumersinda y Serafín. Ella era una elegante señora, risueña, alta, con una melena larga blanca debido a su adultez, a la cual le encantaba vestir con una vestimenta adecuada que le permitiera desempeñar tareas en dicha granja. Él era un señor alto, rudo y enfadado con el mundo y preocupado por ciertos temas que no le dejaban a veces dormir por la noche. Serafín tenía una gran afición y fascinación que eran los animales. Cuando estaba con ellos transmitía mucha energía y emoción y por momentos se olvidaba de su enfado y preocupación anteriormente mencionados. Gumersinda también adoraba a los animales, pero a pesar de ser risueña, ella sufría una enfermedad que no le permitía andar bien, ni respirar adecuadamente y los médicos no le daban muchos años de vida, pero aguantaba por ver cada día a su marido feliz con sus animales.

Los animales que vivían en la granja eran dos caballos, con los que se daban por las tardes algún paseo, varias gallinas, conejos, patos, perros, gatos, cerdos, vacas ... y un burrito muy viejecito al que le tenían mucho aprecio ya que llevaba con ellos desde que se casaron. Nada menos que veinte años.

La granja estaba siempre muy limpia, ya que Serafín y Gumersinda se encargaban de asearla cada día y de que a los animales no les faltara nunca de nada. Por la mañana iban algunos colegios con niños y niñas a visitarlos, ya que la granja estaba cerca del pueblo. A los niños y niñas les encantaba subir en el burrito, beber leche recién ordeñada, ver los huevos de las gallinas ... Y Serafín y Gumersinda estaban felices y contentos de que tanto los animales como los niños y las niñas estuviesen emocionados de verse y compartir nuevas experiencias. Además, cuando Gumersinda veía a los niños se olvidaba de su enfer-

medad y sentada en su silla los recibía con abrazos y besos.

Un día llegó a la granja un niño de tres años que no hablaba nada y él quiso subir al burrito para que le diera una vuelta. Al bajar del burrito el niño comenzó a hablar sin parar y los demás niños empezaron a decir que aquel burrito tenía poderes mágicos. A partir de entonces todos los niños y las niñas querían subir en él. Se hizo famoso y también el resto de los animales, ya que a veces un niño iba triste y tocaba una gallina y se ponía contento..., ya que ellos eran capaces de hacer feliz a cualquier niño o niña que visitaba la granja. A partir de ese momento la granja se hizo famosa y empezó a ir mucha gente, ya que la energía de los animales era capaz de transformar las emociones de la gente y de solucionar algunos problemas.

Un día, cuando Gumersinda estaba durmiendo en su habitación, apareció a su lado una hadita con una varita mágica, toda vestida de rosa, con dos alas de color azul. Gumersinda se asustó, no podía creer lo que estaba viendo. La hadita se acercó y le dijo que pidiera un deseo y Gumersinda le dijo que le gustaría andar, que le gustaría no estar enferma. Y de repente, ¿sabéis qué ocurrió? Que Gumersinda comenzó a andar sin parar. No podía creer lo que estaba ocurriendo, porque no solo podía andar, sino que también podía correr. Le dio mil gracias al hada, la cual desapareció repentinamente. Cuando su marido se despertó y vio caminar a Gumersinda no podía creer lo que estaba viendo, pensó que se había subido al burrito y al bajar ya caminaba, pero lo curioso era cómo había subido porque al no andar no podía subir.

A la mañana siguiente, cuando vinieron los niños y las niñas a visitar a los animales no podían creer lo que estaban viendo, habían desaparecido todos. Serafín se puso muy triste y no podía encontrar la razón de porqué no estaban allí. Pero sí que es cierto que estaba especialmente contento porque su mujer había recuperado su salud. Sin embargo los niños y las niñas no paraban de llorar porque querían ver a los animales, no sabían qué había sucedido y de pronto apareció de nuevo la hadita con su varita mágica y les preguntó a los niños cuál era su deseo y todos coincidieron en que querían que volvieran todos los ani-

males porque sin ellos no tenía sentido la vida. La hadita les dijo que comprendía que quisieran que volvieran los animales, pero que antes tenía que hablar con sus dueños: Gumersinda y Serafín.

El hada se reunió con ellos y les comentó que ella había hecho desaparecer a sus animales porque le había permitido a Gumersinda gozar de una buena salud y recuperar la vida junto a su marido.

Ahora ellos tenían que decidir entre los animales o la vida de Gumersinda. Ésta dijo que prefería que los animales volvieran para ver a su marido y a la demás gente que compartía sus sentimientos con los animales y que ella estuviera feliz el poco tiempo que le quedara. Serafín no estaba de acuerdo con esa decisión porque prefería ver a su mujer sana y poder compartir más tiempo con ella; porque siempre estarían a punto de poder tener otros animales que seguro serían tan mágicos y sorprendentes como los que tenían anteriormente y al final el hada le hizo caso a Gumersinda, ya que era a la que le afectaba esta opción. El hada les explicó a los niños la decisión que habían tomado los granjeros y todos fueron a abrazar a Gumersinda ya que arriesgó su vida. No quedó ni uno que no fuera a darle la enhorabuena, aunque les daba pena la opción que había elegido.

Al final el hada, después de haber devuelto a los animales, estuvo hablando con todos y dijo que por ver lo que hizo Gumersinda arriesgando su vida para ver a gente feliz, le iba a conceder su deseo de que pudiera andar y hacer todo lo que le impedía su enfermedad. Todos lo celebraron con una gran fiesta y agradecieron la magia del hada, magia que en realidad está en cada uno de nosotros.



Bruno Alarcón Burriel

3º E.S.O.

· Primer premio ·

Mi mente

En primer lugar me presento, soy Eros, un chico de 13 años, mis deseos son poder llegar a ser alguien importante en la vida, que sea reconocido por la gente, pero yo no tengo valentía, ni decisión, y me da vergüenza exponerme a las personas porque me manipulaban por ser tan indeciso y no soy capaz de ser yo mismo.

Todo esto empezó hace tres años, en el colegio, sobre todo en mi clase. Que era un espacio lleno de dibujos insufribles, colores chillones, las mesas parecían bancos de mercadillo, las sillas eran incómodas y muy feas, con unas persianas de color claro muy vistoso que se golpeaban por el viento, el color de las luces era amarillo limón y lo peor de aquella clase eran mis compañeros, gente falsa, despreciable, negligente, vengativa... Vamos, todo lo malo que hay en este mundo, esas cosas llamadas "compañeros de clase" .

Pero aquel día entró por la puerta una chica nueva. Tenía un aspecto feliz, despreocupada, amable y además era muy guapa. Me quedé embobado, me atraía, me atrapaba con la mirada. Parecía una Diosa del Olimpo. Sus labios color Maillot, mezclado con sus ojos azules como el mar, su pelo rubio sucio (rubio muy oscuro con manchas de rubio dorado y marrón rozando el castaño muy claro), la hacían perfecta, lo tenía todo.

Después de que se presentara a toda la clase, me di cuenta de que al lado mío no había nadie ocupando un pupitre y eso me hizo sonreír, porque yo quería que se sentara a mi lado, y lo que yo deseaba sucedió. Era una chica bastante mona, pero muy tímida, yo pensé - tenemos algo en común -. Me giré para hablar, pero no tenía el valor de dirigirla la palabra, por el contrario ella también se giró, y me dijo después de unos 30 segundos de mirarnos - ¡Hola! ¿Cómo estás? - yo le respondí, estuvimos todo el día hablando, ella me dio su número de teléfono y después de clase le escribí para seguir hablando. Estuvimos

toda la tarde hablando y era la única persona de este mundo que me sacaba una sonrisa.

Pasaban los meses y todo seguía igual de bien. Y un día de repente desapareció, no venía a clase, desde ese momento, intentaba hablar con ella pero me resultaba imposible, no me cogía las llamadas, hasta que un día me harté y decidí buscarla hasta que me dijera lo que pasaba.

La busqué por toda la ciudad durante varias semanas y nada, pasaron los meses y yo seguía. Pero estaba tan cegado con encontrarla que casi todos los meses que pasaban me ponía malo, no comía, ni bebía, solo por encontrarla, me bajaron tanto las defensas que me ingresaron. Desde aquel día paré, me diagnosticaron una enfermedad que me hacía ser como soy ahora. Empecé a sufrir alucinaciones con aquella chica, me diagnosticaron con demencia, pero el tratamiento no funcionaba, intentaron salvarme pero no pudieron y antes de morir me dijeron que aquellas alucinaciones las tuve desde pequeño y que aquella chica era parte de mi imaginación.

En mi autopsia vieron varias masas en mi cerebro de más de cinco milímetros, y eso es lo que provocaba mis alucinaciones, tenía un tumor cerebral en estadio tres.



Lorenzo Esteban Asensi

3º E.S.O.

· Segundo premio ·

**Sobre cuando una hamburguesa me ayudó
a escapar de los nazis**

Le contaré, querido lector, las cosas que me sucedieron entre agosto del año 1943 y el final de la guerra. Mi memoria no es infinita así que le contaré mi historia basándome también en fragmentos de un diario que escribía en ese entonces.

Dedicado a Erika

Yo nací en Varsovia el día 11 de noviembre de 1918. Mi padre, Wiadyslaw Dabrowsky, murió en 1920 defendiendo su país contra los bolcheviques y mi madre, Trena, me cuidó durante el resto de mi infancia. A los veinte años me alisté en la fuerza aérea y estuve en prácticas hasta que empezó la guerra. Los alemanes acabaron con toda resistencia en apenas un mes, afortunadamente pude escapar al Reino Unido y fui asignado junto con otros polacos, al escuadrón N° 303. A pesar de perder el contacto con toda mi familia continué luchando con la esperanza de volver a verlos alguna vez en una Polonia libre.

El día 24 de junio de 1943, en una misión de superioridad aérea mientras volaba sobre Alemania fui sorprendido por un Focke-Wulf 190. Al verme descendió para atacarme y usando su ventaja en energía y mi despiste se acercó a mi Spitfire lo suficiente como para que una sola ráfaga de su armamento fuese fatal. Él se retiró del combate sabiendo que ya no volvería a mi base. Al pararse el motor salté y abrí el paracaídas, fue un descenso tranquilo, pero tenso para mí, pues sabía que más de uno ya se habría percatado de mi presencia. A los doscientos metros ya pude darme cuenta de que las manchas en el suelo no eran rocas, sino policías esperándome.

11/11/1943

Han pasado 7 meses desde que llegué y todo ha ido relativamente

bien, sin muchos problemas, de hecho, nos llevamos bastante bien con los guardias y solemos charlar con otros pilotos alemanes de un aeródromo cercano. Hemos estado preparando la huida, y mi mejor regalo de cumpleaños en el día de hoy ha sido terminar al fin el túnel. Los prisioneros de cada cabaña han cavado sus túneles, el nuestro, tiene la salida en un bosque cercano. En sí, el plan está listo, solo falta encontrar el momento perfecto.

24/12/1943

Hoy, día veinticuatro, ha sido el día indicado. Aparte de que nuestro campo de prisioneros contaba con menos efectivos por ser fechas navideñas, una fuga en una prisión cercana ha reducido significativamente el número de guardias disponibles. Alrededor de las seis menos cuarto los prisioneros de mi cabaña hemos salido al bosque y nos hemos separado en grupos, pero al ser impares, yo me he quedado solo, nos hemos deseado suerte recíprocamente y nos hemos despedido, los unos de los otros, sabiendo que sería la última vez que veríamos a alguno de los que allí estábamos. Seguí un camino hasta una estación poco concurrida donde gracias a mis conocimientos de alemán pasé desapercibido al montar en un tren que me llevó a Hamburgo.

25/12/1943

El viaje fue rápido, estuve sentado durante todo el trayecto y durante todo este una chica joven me miraba de forma extraña. Creía que sospechaba de mí y que iba a delatarme, no podía estar más equivocado en ese momento; sin embargo, ante la duda me puse nervioso y me cambié de vagón. No la volví a ver más, pues me bajé en una estación cercana por si de verdad había advertido a la policía de mi presencia. A las cinco de la tarde entré en Hamburgo y buscando un lugar



donde pasar la noche me vio una patrulla. Tras darles yo los papeles me empezaron a preguntar cosas que no sabía responder. Fue en ese momento en el que una figura misteriosa me agarró del brazo. Era la chica del tren, que fingió ser mi esposa y consiguió salvarme de lo que seguramente habría sido mi final. Ella me dijo que se llamaba Erika y me ofreció algo que ninguna persona me habría ofrecido: protección. Mi plan lo tengo claro: Un viaje a un país neutral y de vuelta a Gran Bretaña.

12/2/1944

Han pasado casi dos meses desde que llegué a Hamburgo y el tiempo parece haber transcurrido muy rápido en compañía de ella. Erika ha estado saliendo todos los días a informarse de los medios de transporte que había disponibles y por fin ha encontrado mi salida, un pequeño carguero llamado Óstergötland, viene de Suecia, y parte de vuelta en dos días. Aunque los dos sabemos que ella quiere venir conmigo, no quiere poner en riesgo a su familia, ni yo la quiero poner en riesgo a ella.

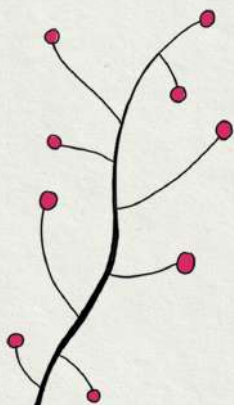
14/2/1944

A las diez de la noche Erika y yo salimos hacia el muelle de embarque y ella le ofreció una buena suma de dinero al capitán, este aceptó llevarme a Suecia y rápidamente subí al barco. Cuando el barco comenzó a moverse, le prometí que regresaría y le lancé un colgante con el emblema de mi escuadrón. En ese momento me di cuenta de que tiempo atrás, en el tren hacia Hamburgo, no solo me miraba por aclarar sus sospechas.

24/6/1944

Ha pasado un año desde que escapé y mi vida ha vuelto a la “normalidad”: escoltas de bombardeos, misiones de interceptación etc. Tras el desembarco en Normandía el frente avanza y cada día estoy más cerca de ella, no solamente en distancia, sino que cada día también el final de la guerra es una realidad más visible y, por tanto, el reencuentro es cada día más próximo. Hace unos días la formación de bombarderos que escoltaba pasó por su ciudad y en ese momento, podía sentir como ella miraba al cielo buscando encontrarme.

El día 20 de abril de 1945 obtuve un permiso para ir a Hamburgo, la guerra estaba por terminar, no cabía duda, pero las consecuencias de esta me afectaron más de lo que creía en ese momento. Volví por fin a Hamburgo y mientras caminaba por las calles destrozadas se hacía más grande un terrible pensamiento. Al llegar a su casa solo encontré escombros, empecé a rebuscar durante horas, y lo único que encontré fue el colgante con el emblema del Escuadrón de cazas de la RAF No. 303.



Lucas Ribes Larzo

2º Bachillerato

· Primer premio ·

Bajo la sombra de aquel tronco

Se podría decir que nací el mismo día que los conocí. Aún recuerdo mi primera visita a un descampado íntimo, alejado de una pequeña población, repleto de brotes prematuros y flores que se mecían suavemente con la nana que cantaban la suave brisa y el radiante sol de un entrante verano. Me emocionó, pero rápidamente me di cuenta de que ese lugar no era apropiado para mí, y que, en efecto, en esa bella melodía cantada por la naturaleza había un trágico contrapunto. Unas voces sutiles que cantaban lágrimas con el corazón.

Escondidos entre un pequeño bosquecillo pude por fin verlos, dos sombras de lo que parecía una pareja de jóvenes. Me detuve unos segundos, cohibido por la situación, preguntándome si tenía derecho a quitarles esa intimidad de la que ambos gozaban, pero tras esperar unos minutos acabé por acercarme. Ninguno de los dos parecía superar más de tres décadas de edad, si bien las estarían rozando; yacían tumbados al pie de uno de los troncos, él sirviendo como apoyo para ella.

Mentiría si dijera que puedo recordar cómo eran, nunca suelo hacer ese esfuerzo, la mayoría de las veces resulta inútil, pero en ese momento sí que vi algo en ellos que me llamó la atención: un silencio forzado que representaba el perfecto contraste con todo su alrededor. Un silencio cortado por respiraciones, gestos nerviosos y lágrimas sordas.

Más tarde comprendería qué fue lo que paso ese día y el porqué de sus acciones. Pues todos los humanos comparten algo, y es su inocencia en la primera vez que me conocen. Lo que hubo sucedido en ese momento no fue más que un vano intento de hacer que el mundo contuviera la respiración, y que de algún modo la realidad se congelara en



ese instante que ellos estaban viviendo.

Cuando él y su batallón tuvieron que partir, tuve el privilegio de estar presente. Pude sentir el corazón de ambos latiendo con desenfreno, y sus mentes pasar por cincuenta estados distintos guiados por el miedo, pero, aun así, en su exterior se reflejaba una presunta calma. Recuerdo llegar a pensar en ese momento si ambos habrían firmado un pacto sin saberlo, en el que sonreirían hasta la despedida del otro, pues así, el último recuerdo que conservarían hasta su vuelta no serían las lágrimas de sus verdaderas emociones, sino la cálida mentira de su sonrisa.

Los meses posteriores a su partida me quedé junto a ella, viviendo su día a día, conociéndola. Claro, esto no era una novedad para mí pues siempre sufrí el mismo destino.

Esto puede sonar repetitivo, pero yo no lo creo así. Los humanos son interesantes, tienen muchos patrones fijos que se repiten en su conducta, pero a su vez, parece como si no pudieran dejar de lado una parte caótica, inherente a ellos, que les obliga a reinventarse. Lo pude ver durante el tiempo que pasé junto a la joven, pude ver cómo algo evolucionaba en la pequeña localidad. Hacía meses que la guerra había estallado y aunque no se viera ningún rastro en la lejanía, era totalmente visible cómo la población había sido mermada por ella.

Se podía ver en pequeños gestos, los andares más cabizbajos, la falta de brillo en los ojos, en las actitudes defensivas, casi agresivas...

Pero donde de verdad hubo un cambio fue en las palabras, en la forma de ver y expresar la realidad. La tensión y el miedo habían embriagado

a la población, haciéndoles creer que estas eran el nuevo oro, pues no había nadie que no hablara con susurros, quizá por miedo a que se las robaran, o quizá por miedo a que se llevaran algo más que simples palabras. Pero, ella resaltó por ser distinta, resistente a este veneno. Este mérito se lo atribuyo a dos factores: el primero un ritual que de manera directa o indirecta creó para lidiar con su estrés, y el segundo, la inesperada sorpresa de saber que portaba un milagro en su vientre.

Su ritual consistía en una rutina, en la que aprovechaba sus días libres para salir y caminar desde el pueblo hasta el pequeño descampado donde la conocí. No se encontraba demasiado lejos, pero aun así ella tomaba el paseo con calma por su condición. Una vez allí, se sentaba en aquel mismo tronco donde se pasaba sola parte de la tarde, bajo la compañía de las cartas que ocasionalmente llegaban desde el frente, la intriga de cómo las respondería al volver a casa y aquella extraña paz que tanto difería con la tensión del pueblo.

A día de hoy sigo creyendo que de verdad tenía esperanzas en que volviera, ella había convertido su vuelta en una protección. Un pilar al que agarrarse con la más devota fe para no contagiarse de la misma desesperación que el resto. Eso fue lo que verdaderamente acabó por hundirla, predicar amor en tiempos de odio.

Años después el tiempo se llevó la guerra consigo, hubo un supuesto bando ganador, aunque siempre me ha parecido contradictorio hablar de ganadores en la guerra con todas las pérdidas que conlleva.

Con respecto a ellos, sobra decir qué ocurrió con el chico. No volvió, tampoco pudieron recuperar su cadáver. Las cartas, un hijo y las memorias eran lo único que quedaron de él. Como fue el caso de miles de

otros. El día que ella se enteró pude sentir cómo aquella fe que había sido mantenida por meses era destruida en apenas unos instantes. En ese momento pude notarme más presente que nunca. La abracé, aun sabiendo que ella no lo notaría.

Por eso recuerdo con felicidad el día que morí para ella. Había pasado casi una década desde que la conocí, pude verla crecer, vi a su hijo nacer y ser criado. Es verdad que conforme pasaba el tiempo me sentía más débil, pero siempre quedaba algo de mí en ella, aunque fuera una mera sombra oculta en su interior. Estaba deseoso de dejarla libre, pero sabía que eso solo dependía de ella.

El día decisivo ocurrió cuando volvió junto a su hijo al lugar donde los conocí. Me sorprendió, ya que desde el anuncio de la muerte de su marido ella no lo había vuelto a pisar. El lugar a su vez había cambiado, el pequeño descampado había crecido con los años para convertirse en un desordenado jardín de flores, malas hierbas y árboles, pero, con todo, aquel tronco tan especial seguía ahí.

Noté en ella una fuerte sensación de nostalgia, sus ojos parecieron más cristalinos durante un segundo, pero también residía en ellos una gran fuerza contenida. La voz del niño sonó primero:

–¿Aquí es dónde conociste a papá? –. Su tono denotaba trazas de curiosidad.

–Sí–, respondió la madre con una voz dulce pero apagada.

–¿Me vas a hablar de él? –, preguntó tímidamente. Parecía tener miedo de arruinar el momento que tanto había esperado.

Ella asintió y se sentó con el pequeño cerca del tronco del árbol, iba a comenzar una historia larga. Conforme el relato avanzaba pude notar como desaparecía, lo último que pude ver fueron unas lágrimas de nostalgia mientras ella narraba todo, había sido fuerte, había pasado por mucho. En aquel momento sonreí, yo ya no tenía lugar allí. Ella estaba libre de mí, había superado el dolor.



María Fernanda Serrano Gómez

· Primer premio ·

Recuerdos

Todo comenzó cuando leí estas palabras en mi azucarillo: “Encuentra un lugar en tu interior donde haya alegría, y en la alegría se quemará el dolor”. Esto me hizo meditar: ¿Había en mí un lugar así?

Después de pensar por un momento, no encontré respuesta. De pronto sonó el móvil, era mi prima Katy. Me invitaba a una reunión familiar que se celebraría en el pueblecito donde nacimos. Después de colgar, mi memoria empezó a recordar cómo era aquel lugar y los veranos tan especiales que allí pasábamos. Hacía mucho tiempo que no lo visitaba.

Ahora vivía en una ciudad donde nada tenía que ver con la vida que se vivía en aquel pequeño pueblo, según los recuerdos que yo tenía de aquellos años. Las tardes donde mis primos y yo nos íbamos al bosque donde jugábamos con los piñoneros. Los chicos se hacían los valientes subiendo a ellos para tirarnos las piñas y nosotras sacábamos los piñones. Era un trabajo costoso y nos dejaba las manos negras como el carbón. Algunas veces los chicos nos desafiaban para ver si nosotras éramos capaces de hacer lo mismo que ellos. Algunas de mis primas tenían miedo y no lo hacían, pero Katy y yo nos atrevíamos y trepábamos por el árbol para tirarles las piñas. Lo más difícil era bajar y siempre acabábamos con algunos rasguños, pero nos sentíamos felices de haber superado el reto.

Las tardes de mucho calor nos íbamos al río, donde el agua estaba cristalina y fresquita. Tan a gusto estábamos que nos costaba salir de esas maravillosas aguas. Después, nos secábamos al sol tumbados sobre la hierba mientras observábamos las nubes en el cielo, e imaginábamos diferentes formas, corazones, barcos o hermosos caballos flotando en el cielo azul. El pueblo, aunque pequeño, tenía sus ventajas, todos nos

conocíamos y nos cuidábamos los unos a los otros, hasta el punto, que a veces, alguna vecina nos invitaba a merendar. Por las noches quedábamos con amigos para dar un paseo o jugar a diversos juegos. Como por ejemplo, nuestro día de aventuras en el que parecíamos Indiana Jones adentrándonos en los túneles y refugios que la Guerra Civil había dejado en nuestro pueblo. Al principio nos daba un poco de miedo, pero unos a otros nos animábamos a seguir adelante. ¿Y qué puedo decir de las tan ansiadas fiestas del pueblo? Las de agosto eran las más esperadas, porque se celebraban las famosas verbenas con las orquestas más conocidas de aquel tiempo. Se organizaban en la plaza principal, la cual se decoraba con farolillos de muchos colores y allí nos reuníamos todo el pueblo, no importaba la edad. La música era muy diversa, igual tocaban un pasodoble, un tango, o la música más actual y moderna de aquellos años. Era muy divertido y lo pasábamos en grande. A veces, las chicas comentábamos qué chico de la orquesta nos parecía más guapo y por lo general, siempre era el cantante el que más puntos se llevaba. Nos divertíamos mucho. Eran tiempos de ilusión y de risas, donde la vida era sencilla y feliz.

Pues bien, recordando todos esos momentos y vivencias me sorprendí a mí misma con una sonrisa y fue en ese momento cuando me di cuenta de que ese era mi lugar, donde el dolor se quemaba y se convertía en alegría. Ahora, tengo la certeza de que solo nos llevamos lo vivido, lo compartido, lo amado y lo reído.



M^a CARMEN HUERCIO HURRIAGA

· Segundo premio ·

A la sombra de la higuera

Mi hermana y yo todos los días cuando salíamos de la escuela nos íbamos a casa ligeras. Teníamos ganas de estar con nuestro abuelo Manuel.

Nuestra casa era muy grande. Tenía un corral enorme y en él había un gallinero donde había gallinas y conejos. En medio, una enorme higuera ocupaba medio corral.

Cuando llegábamos de la escuela preguntábamos, madre, ¿dónde está el abuelo? Siempre decía lo mismo, ¡a la sombra de la higuera! Cogíamos nuestras pequeñas sillas y nos íbamos con él. En cuanto nos veía decía, ¡ya está aquí la alegría de la casa! Le dábamos un beso y él siempre nos preguntaba, hoy ¿qué tal la escuela? Muy bien, abuelo. Las tablas de multiplicar del 1 al 5 nos las sabemos de memoria, hemos dado de leer y hemos copiado escritura. Doña Carmen nos ha dicho que vamos muy bien.

- Eso tenéis que haser, aprender mucho, que no os pase como a mí. Era un crío y ya tenía que ayudar a mi padre. Teníamos lo justo pa' comer y no pude ir a la escuela. Entonses no me di cuenta de lo que estaba perdiendo.

- ¿Cuándo te diste cuenta, abuelo?

- Pues os lo voy a contar. Cuando me iba a ir a la mili, yo estaba preocupao. Pensaba, si caigo largo qué voy a haser. La abuela María no sabía leer ni escribir, yo tampoco, cómo nos vamos a arreglar. La abuela me desía, a lo mejor caes serca y estás en casa to los días. No hubo suerte, me tocó Melilla, lo mismo que a tres chavales de aquí. Todos sabíamos por el estilo, o sea ná. Cuando llegamos a Mellilla paresía la desencajoná, todos a punto de llorar y a cuál de todos más tonto.

- Abuelo, no diga eso.
- Eso es la pura verdad, menos mal que nos tocó un cabo que era un pedasico de pan. Allí mismo nos dio un discurso que nunca he olvidao:
- Hola, soy el cabo Alonso, estáis lejos de vuestra casa, pero quiero que sepáis que todos vamos a ser una gran familia y como tal nos debemos comportar. Mientras dure la mili yo seré vuestro padre, vuestra madre y vuestro hermano. También quiero deciros que nunca os fallaré, pero vosotros nunca me falléis a mí porque si eso ocurre la familia se romperá y eso no lo consentiré.

Entonces se sintió una trompeta y el cabo dijo:

- Eso es silencio, cada uno a su litera y a dormir. Mañana continuaremos.
- ¿Y qué pasó luego, abuelo?
- Como era una bellísima persona, a todos nos escribía las cartas, pá los padres, pá la novia, pá to lo que hasía falta; tamién nos leía las cartas que resibíamos. Solo teníamos un problema, cuando nos preguntaba, bueno, ¿qué le pongo a tu novia? Yo que sé. Pero, hombre, no querrás que le ponga yo que sé. Yo quiero ponerle cosas boniquias pero no sé. Si te parece yo escribiré la carta como si fueras tú, luego te la leo y si te gusta firmas con el dedo. Vuestra abuela resibía las cartas más boniquias del mundo. A mí me las escribía la hija de su ama que también le leía las que yo le escribía. Así se fue pasando la mili, entre carta y carta, entre penas y alegrías, hasta que nos lisensiaron. Fue uno de los días más felises de mi vida. ¡Por fin volvía a casa! Pero también era triste, perdía una gran familia, como nos dijo el cabo Alonso el día que llegamos a Melilla. El cabo Alonso fue la mejor persona que he conosido en mi vida. Por eso quiero que sepáis leer, escribir y haser cuentas, que no os pase como a mí.

- Abuelo, la historia es muy bonita, pero algo triste, ¿por qué no nos canta esa canción que tanto nos gusta?

- ¿La saragosana?

- ¡Sí, abuelo, cántala!

El abuelo nos cantaba, nos contaba cuentos, recitaba poesías ... Lo queríamos muchísimo, nunca se enfadaba, siempre sonreía, era un abuelo maravilloso.

Un día llegamos de la escuela y como siempre, corriendo, fuimos a la sombra de la higuera. El abuelo no estaba.

- Madre, ¿dónde está el abuelo?

Nuestra madre nos dijo que no se encontraba bien y estaba en la cama. Fue empeorando día tras día. Un día se fue para no volver.

Cuando vamos a echarles de comer a los conejos y gallinas, siempre miramos la higuera, nos parece verlo allí, sentado en su silla, con su garrote, y sobre todo, con su sonrisa. Pero solo es nuestra imaginación, el abuelo nunca más estará a la sombra de la higuera.



POESÍA



Éric Izquierdo Cortinas

2º de Primaria

· **Primer premio** ·

Cuidamos el mar

Nosotros cuidamos el mar,
con el reciclaje,
intentemos no contaminar para cuidar el paisaje.



Alejandro Gil Romero

1º de Primaria

· **Segundo premio** ·

El pez

Un día me encontré un pez en el río,
que estaba muerto de frío.



Allyson Ainhoa Cervera Romani

4º de Primaria

· Primer premio ·

Sentimiento al leer

Vuela que te vuela
Despierta tu imaginación
Fuera como fuera
Resalta tu fascinación
Pasa que te pasa
las hojas con emoción
siguiendo las letras
con mucha atención.

Huele que te huele
su aroma de campeón
cada vez que te abro
vuela mi imaginación.

Mira que te mira
mira sin parar
sus historias y relatos
leyendo sin cesar.

Enseña que te enseña
Cosas que aprender
si estás muy atento
podrás comprender.



Marcos González Verduch

4º de Primaria

· Segundo premio ·

Aislamiento

Qué susto me llevé
al ver la rayita en la "T".
El virus me ha atrapado
Y no sé cómo ha pasado.

Vaya aburrimiento
siete días de aislamiento.
Aunque no tengo mucha queja
jugar a la play y comida en bandeja.

Menuda decepción
Solo hay visitas en el balcón.

Al final cuando vi la "C"
me puse a correr.
Covid, te tienes que ir
Y déjanos vivir.



Anthony Ñaupá Larreátegui

5° de Primaria

· Primer premio ·

El ajedrez

Escucha lo que hoy te digo,
esta historia que te dedico,
pues un juego he aprendido
y que es muy divertido.

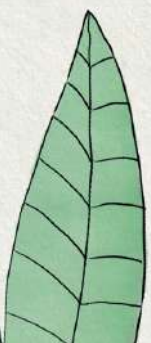
Es hora de enseñarte amigo
este juego tan antiguo,
ya verás que es divertido
y conseguirás el mismo objetivo.

El caballo trota alegremente
mientras traza una "L" velozmente,
y, cuando se come a un peón,
no tiene compasión.

El peón tiene una simple labor,
pero cuando se lo propone,
ninguna pieza se le interpone
cuando en la casilla ocho se pone.

La torre fuerte y valiente
al rey defiende fuertemente,
aunque a éste siempre tiene que proteger,
su sueño es al enemigo vencer.

El alfil se desplaza en diagonal
pues es una pieza esencial
que a dama quiere imitar,
pero la tiene que cuidar.



El rey, aunque es generoso,
es muy poderoso,
y para todas las piezas
eliminarlo es un tesoro.

La dama, aunque delicada y hermosa,
en este juego es valerosa y poderosa;
cuando quiere hacer jaque
no hay nadie que la atrape.

Espero, amigo mío,
haberte creado un gusanillo
con este juego que he descubierto
y con el que mucho me divierto.



Irene Carrascosa Lamparero

6° de Primaria

· Segundo premio ·

Despedirse de la niñez

Ya no tengo a mis peluches,
decorando mi habitación.
Ya no tengo a mis muñecas,
escondidas en cada rincón.

Mi cuerpo está cambiando,
y está cambiando mi voz.
Y cuando paseo por la calle,
palpita mi corazón.

Mis gustos son distintos,
y no sé cómo me siento.
A veces me siento mayor
Y cambio de humor al momento.

Aunque estoy feliz con mis amigos,
y estoy feliz con mi familia,
ya no hay vuelta atrás.
Empieza una nueva vida.

De la niñez yo me despido,
recordando todo lo vivido.



Paula Esteve Serrano

2º E.S.O

· Primer premio ·

Ojalá

Ojalá, ojalá esos estallidos cesasen
y los sollozos de la niña callasen.
Ojalá a la luna el silencio llegara
y las mantas de la humedad escaparan.

Ojalá ese estómago de dolor no se estremeciera
y a los pulmones oxígeno no faltara.
Ojalá esas convulsiones no provoquen
esos temblores incansables que prohíben.

Ojalá no tuviese que sonreír
cuando mi corazón rompe en llanto.
Ojalá esas lágrimas fuesen de alegría
y la presión de mi pecho de emoción.

Ojalá esos “no puedo”, “no valgo nada”,
no se repitieran en mi cabeza.
Ojalá me diese cuenta
de que mi bienestar es lo único que importa.

Ojalá no quisiese subir a mi tejado
y ver el mundo
mientras que me vuelvo azul índigo.
Ojalá no me apartaseis como lo soléis hacer.

Ojalá las melodías no fuesen las únicas que me consue-
y las letras, las únicas que me entienden.
Ojalá el violín de mí no se lamentara
y mi voz al cantar no se quebrara.



Ojalá mis sueños estuviesen llenos
de alegrías del presente.
Ojalá esos colores que antes tan vivos eran
no se fuesen apagando con el tiempo.

Ojalá no me afectaran más
los sonidos de unas voces pretenciosas.
Ojalá no fuesen las consecuencias
de este rompecabezas.

Ojalá mis dibujos no fuesen tan oscuros
ni mis poemas, tan dramáticos.
Ojalá las historias que cuento
no demostraran tanto.

Ojalá no tuviese esas ganas de gritar
consecuencia del dolor de cabeza tan amargo.
Ojalá pudiese decir todo lo que pienso
cuando mi boca solo sabe decir "ojalá".



Blanca García Asensio

1º E.S.O.

· Segundo premio ·

Aquel día

Triste levantar el de aquel día
en que sonaban las sirenas,
cuando en la tele veía
mujeres, hombres, niños y policía,
de una lluvia de bombas perder la alegría.

Sintiendo la pena y la agonía
de ver todo lo que la gente perdía.
¿Qué está sucediendo?
No lo entendía.
¿Por qué en el siglo XXI esta sangría?

Lucha por poder, por intereses,
solo esperaba
que no fuera por largos meses.

Maldita guerra y desolación.
No me explicaba que hoy en día
hubiera gente capaz de tal devastación.

Con miedo, sí, pero luchando.
Misma gente, mismo país,
pero en distintos bandos.

Todo por dirigentes ciegos
de avaricia y poder
que destruyen sueños
a la gente de bien.

Esperaba que aquel día

hubiera formado parte
de un sueño
en el que pronto despertaría.

Pero no fue así.
Solo espero
que no suceda ninguna guerra más
en el mundo entero.

HOY SOLO QUIERO DEJAR
UN PENSAMIENTO.

Mejor reír, amar, sentir, compartir
y sobre todo vivir en paz
hasta el último aliento.



Martina Chirivella Flores

4º de E.S.O.

· Primer premio ·

No llegó a ser niña

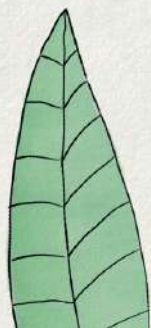
Al comenzar a vivir
perdió sus pasos por la vida,
sola con sus encantos
voló como la poesía.

Era frágil cual cristal
recién salido de la hoguera,
y su cuerpo desprendía
olor a madre selvas.

Qué triste que el destino
no la dejó que cuajara,
y antes de abrir en flor
se esfumó con la mañana.

Las colinas la miraron
con sus caras amargadas,
¡que la niña se nos va!
¡qué blanca tiene el alma!

Allí en el pueblo se marchita
su recuerdo acongojado,
y la luna resplandece
para ocultar su llanto.



Carolina Galdón Moragues

4° de E.S.O.

· Segundo premio ·

El tiempo

Todos los días pueden ser domingo,
todos los días del calendario.
Todos los días pueden ser domingo
menos cuando nos separamos.

¡Que corra, que corra el tiempo!
¡Que corra, no lo detengamos!
¡Que cuanto antes venga el día,
más nos quedará de mirarnos!

La noche viene corta,
el día pasa largo.
El Sol y la Luna se unen.
Siempre nos encontramos.

La semana, el mes, el año,
un beso, un amor, un enfado.
Después del año bisiesto
vienen los desengaños.



Pepita Cunquero Fuertes

· Primer premio ·

El bosque mágico

Al abrir la ventana
vi el bello jardín
que se abría paso
en dirección hacia mí.

Un bosque de abetos
que divisaba a lo lejos.
La naturaleza entera
me tenía perplejo.

El agua cristalina del río
en la que saltaban los niños.
Y al final un gran lago,
espejo del sol cristalino.

Las hadas y las ninfas
saltaban sin parar,
adornadas con hojas y flores
de ese maravilloso lugar.



Rosi Rodríguez Roncero

· Segundo premio ·

De lo negativo a lo positivo

En su infancia fue feliz
no conoció la tristeza,
era su carácter alegre
tenía una gran fortaleza.

Se convirtió en mujer
llena de fe y coraje,
no necesitaba a nadie
para emprender un nuevo viaje.

Él no la amaba
solo la deseaba,
y a lo largo de los años
consiguió que ella lo olvidara.

Él arrastraba frustraciones,
a ella la maltrató,
le causó grandes heridas
en su frágil corazón.

Se llenó de fuerza y valentía
y emprendió un nuevo viaje,
donde además de alegría,
tenía mucho coraje.

Fue libre, sin ataduras,
sin compromisos ni vetos,
hizo siempre lo que quiso
y su mundo se llenó de retos.







CÓMIC

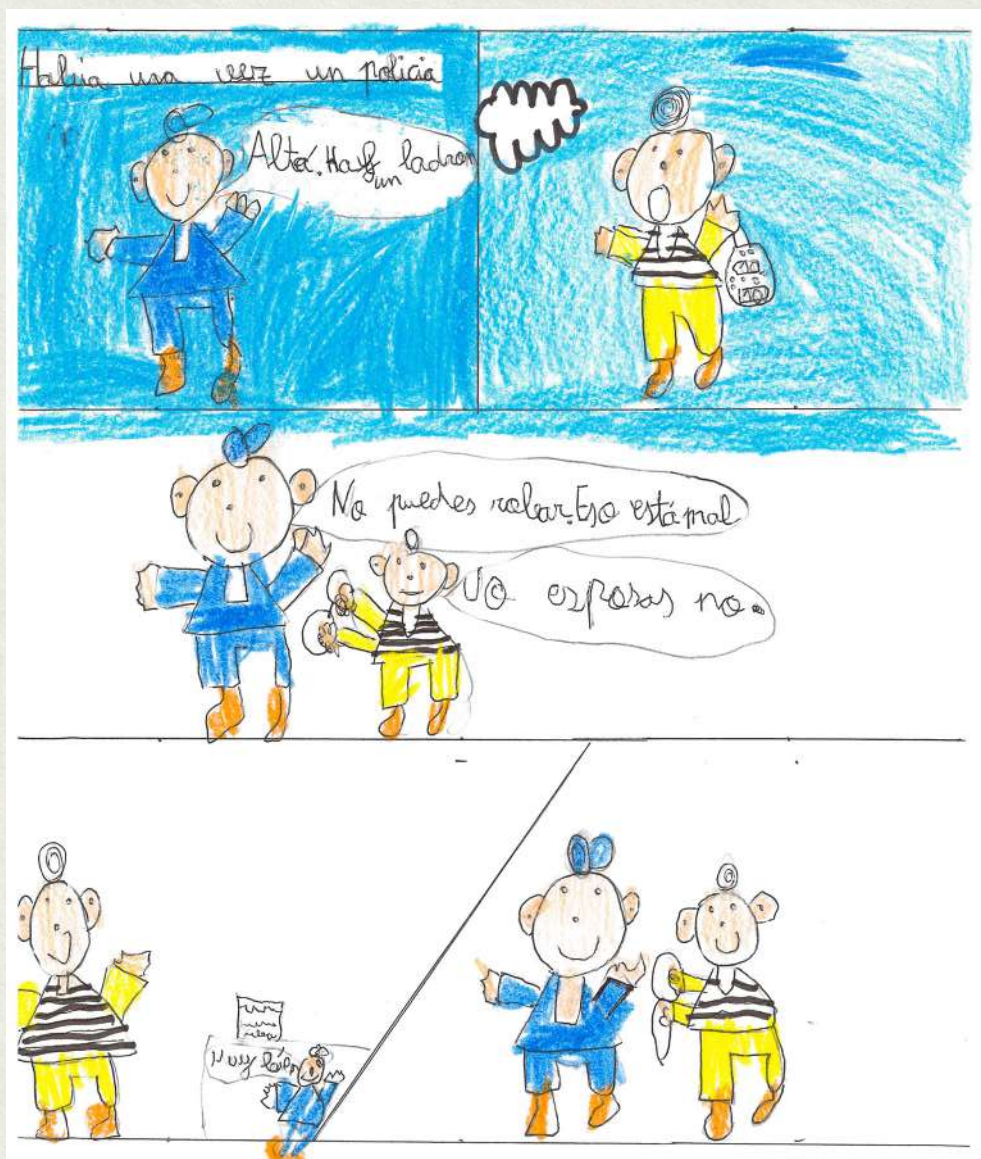
PRIMERA CATEGORÍA · 1º y 2º de Primaria

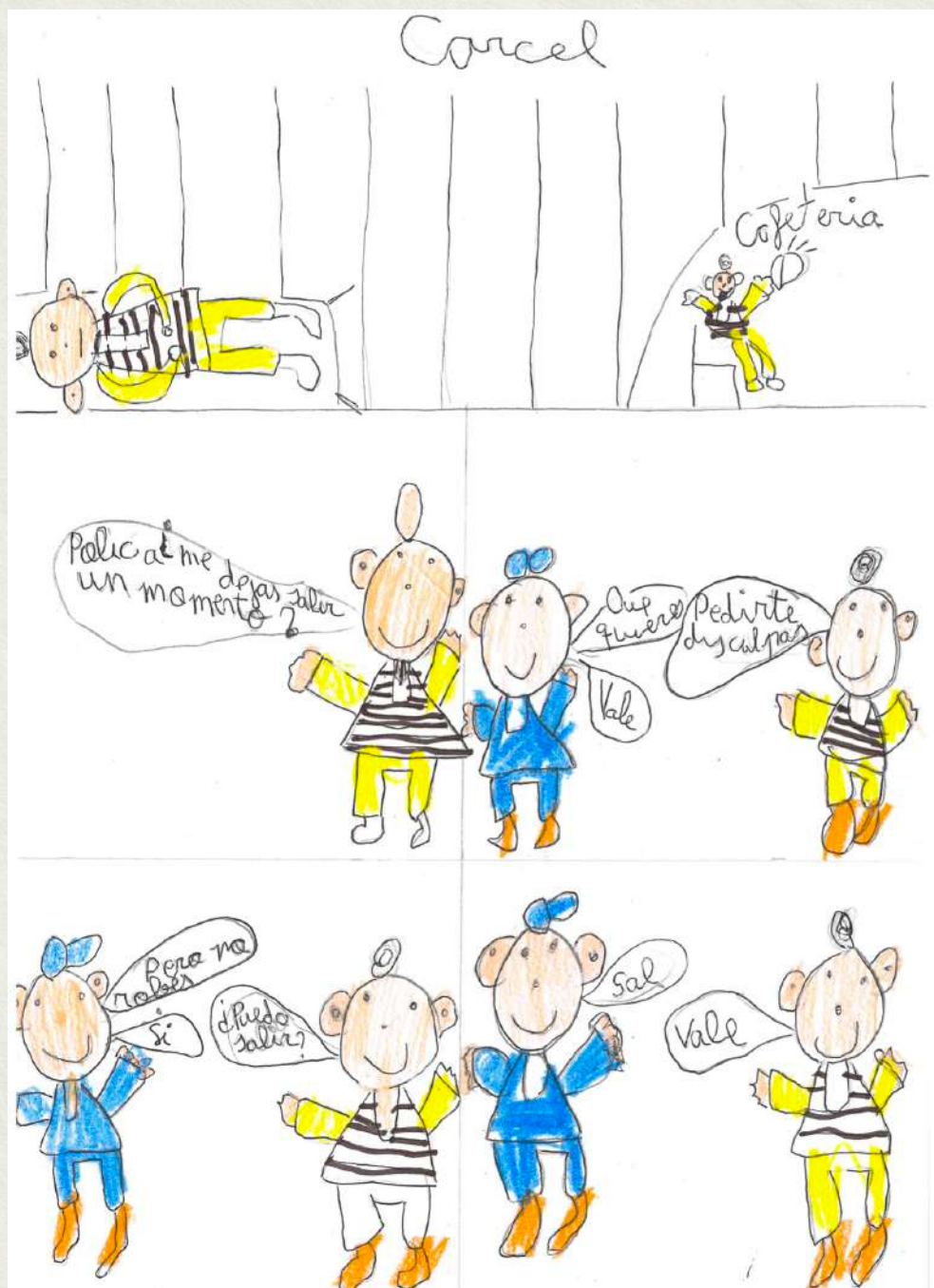
Marcos Porras Giménez

2º de Primaria

· Primer premio ·

El ladrón que no podía escapar de la prisión





CÓMIC

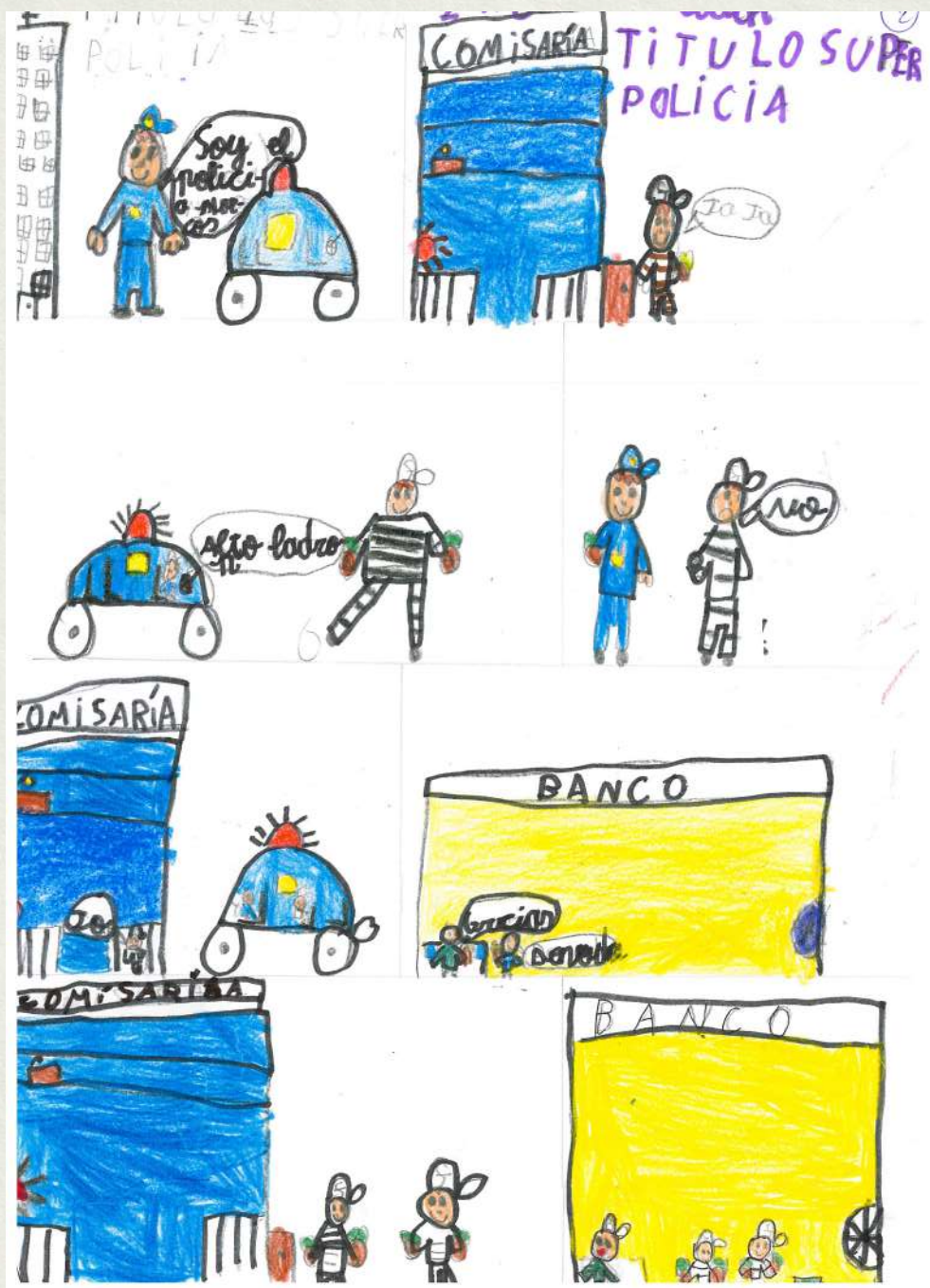
PRIMERA CATEGORÍA · 1º y 2º de Primaria

Daniel Roselló Pérez

2º de Primaria

· Segundo premio ·

Súper policía



CÓMIC

PRIMERA CATEGORÍA · 1º y 2º de Primaria





CÓMIC

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria

Jana Sánchez Martínez

4º de Primaria

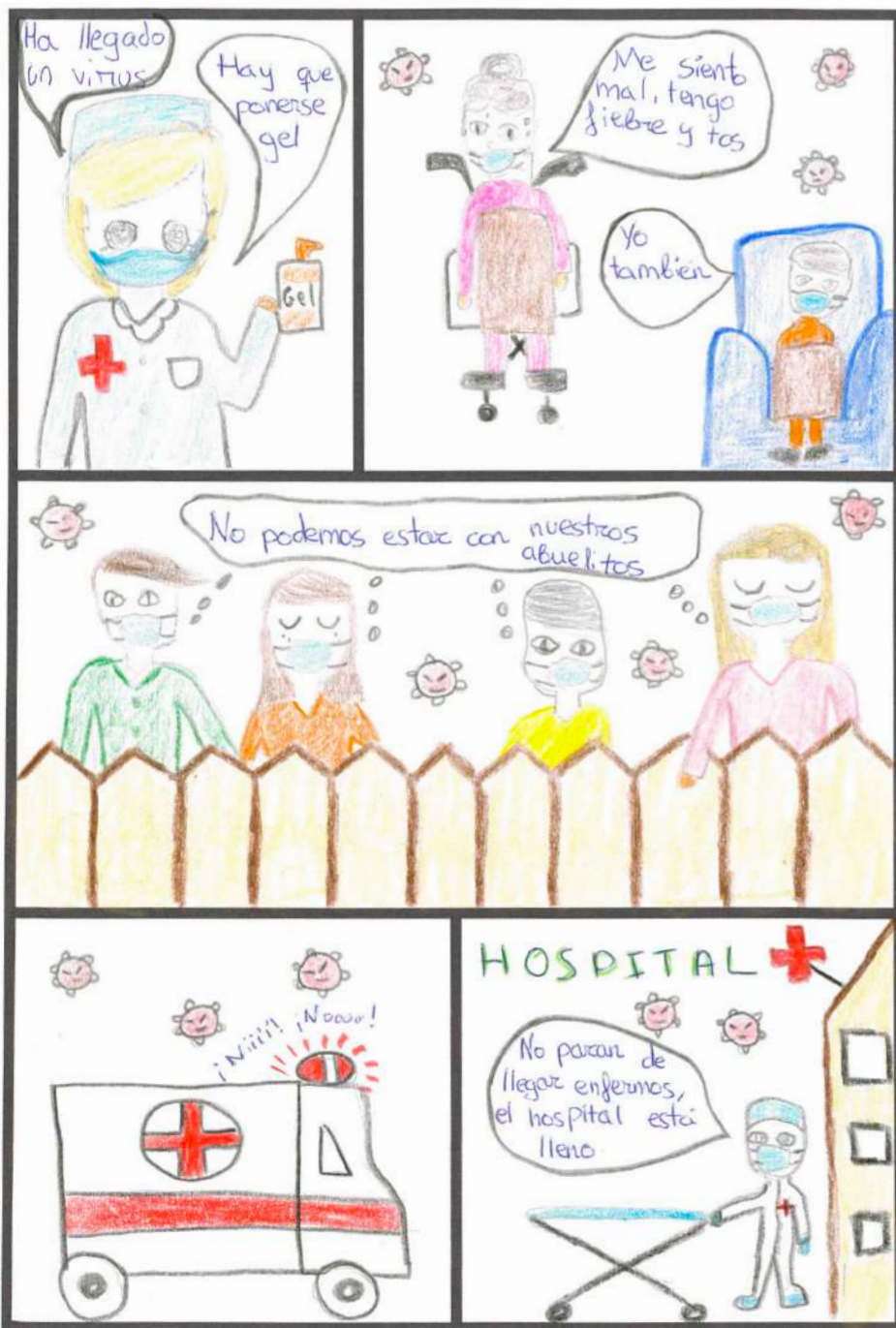
· Primer premio ·

La residencia



CÓMIC

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria





CÓMIC

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria

Lola Montoya Perona

4º de Primaria

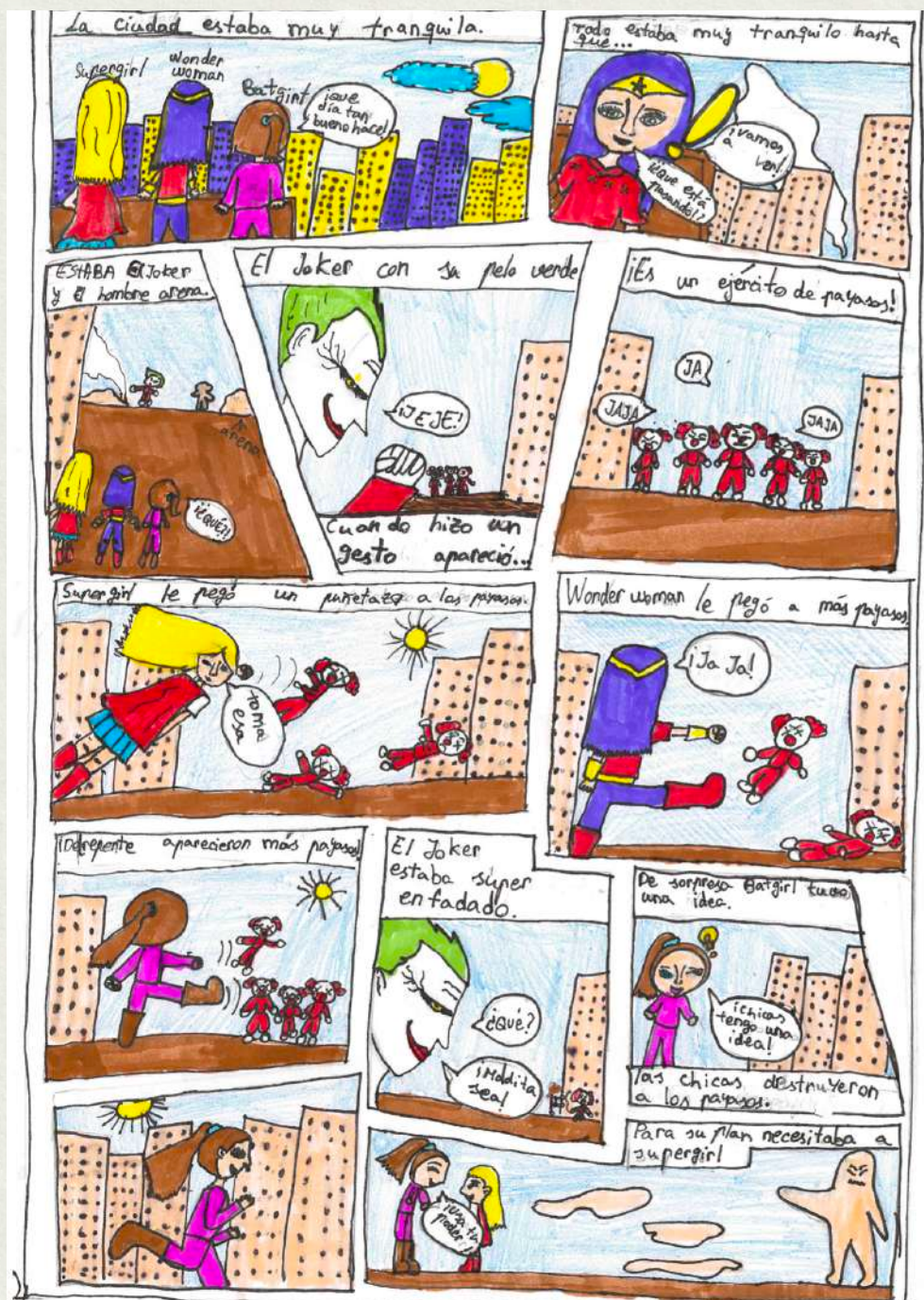
· Segundo premio ·

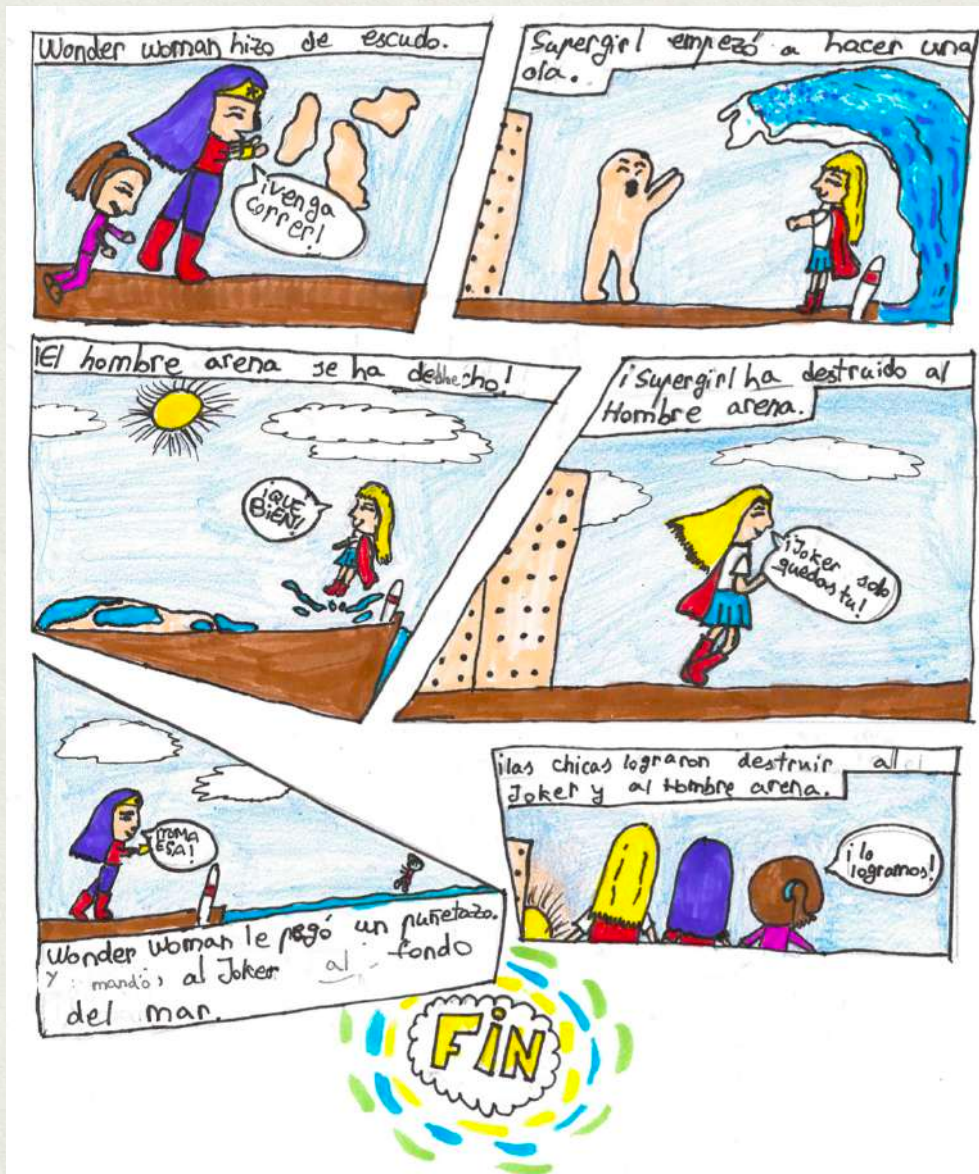
El Jóker y el Hombre Arena



CÓMIC

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria





CÓMIC

TERCERA CATEGORÍA · 5º y 6º de Primaria

Félix Esteban Asensi

6º de Primaria

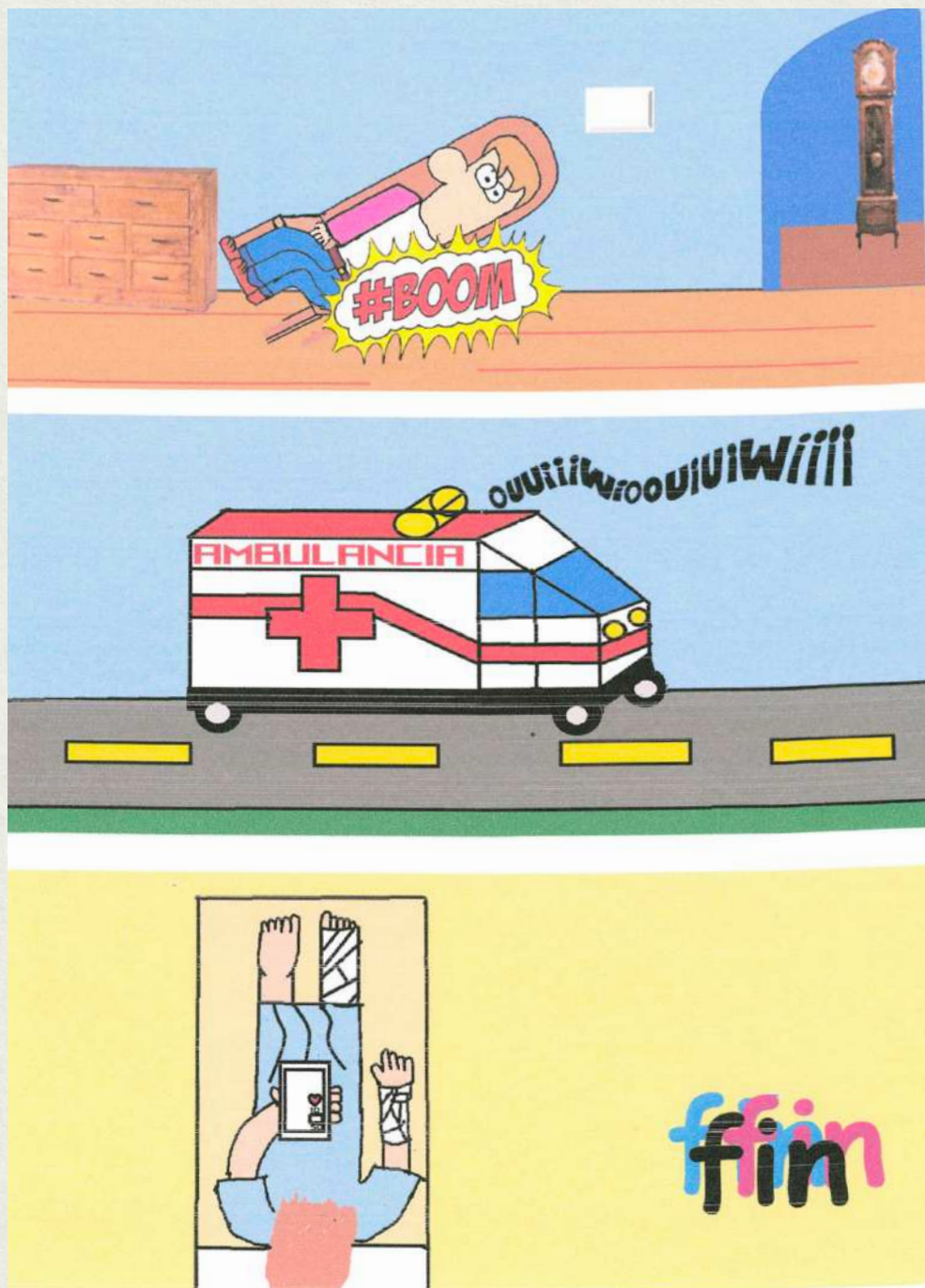
· Primer premio ·

Gustavo el tiktokker



CÓMIC

TERCERA CATEGORÍA · 5º y 6º de Primaria



María Pérez Sánchez
2º E.S.O.

· Primer premio ·

Cachorrito

CÓMIC

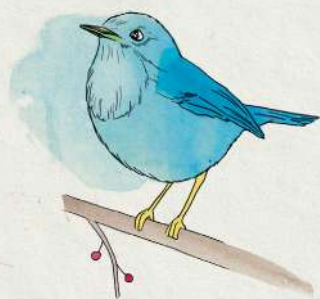
TERCERA CATEGORÍA · 5º y 6º de Primaria















Patrocinado por:

Ayuntamiento de Cheste, Fundación cajacheste
y Sociedad Cultural Ateneo La Alianza



**fundación
cajacheste**

